

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.663

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS :

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Lunes 12 Junio 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MÉDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12 De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

Los piojos de la República

¿Se mide la seriedad y rectitud de juicio de un periódico por las dimensiones que el mismo puede tener? ¿Se mide el sentido moral que lo informa por el número de sus páginas? Claro que no. La seriedad, la rectitud de juicio y el sentido moral de una publicación se refleja en su contenido. Hay periódicos que por las miras bajas e interesadas que palpitan en sus columnas, por la perversa y dañina intención que los informa, por la asquerosa baba de la insidia que mancha sus páginas, por la ruindad que revelan sus escritos, por los indignos propósitos que persiguen, merecen el más profundo desprecio de toda persona bien nacida. Cuando se marcha a fuerza de arrastrarse, las ideas están a la altura del que así camina.

No ignora nadie que la Prensa lee la historia de «El Sol». No ignora nadie la forma en que de él se apoderaron los jesuitas bilbaínos de boina y levita que ocasionó la espontánea salida de los redactores republicanos —casi la Redacción entera— que trabajaban bajo la dirección del inolvidable y ferviente demócrata Felix Lorenzo.

Los opulentos propietarios de «El Sol» flor del jesuitismo, no querían arriar de la publicación adquirida la bandera tricolor que hasta entonces ondeaba en la casa de «El Sol», justificando así el conocido axioma: «Jesuita y se ahorca? Cuenta le tendrá.» Naturalmente. La República triunfaba, y como oro son triunfos, había que tener dentro del nuevo régimen una palanca poderosa para hacer de ella el uso que más conviniera a sus ocultas intenciones.

Felix Lorenzo, todo consecuencia, seriedad y rectitud, no quiso poner su prodigiosa pluma al servicio del jesuitismo y al marcharse él y con él la Redacción, el sincero espíritu democrático que informó el periódico desapareció. La sombra negra proyectada por los hijos de Loyola, nubló la luz del que fué poderoso astro y aunque a peso de oro se buscó la colaboración de grandes firmas en

«El Sol», a partir de entonces, la opinión honradamente democrática no vió más que manchas.

El golpe estaba dado; la palanca, como la de Arquímedes, buscaba el punto de apoyo...

Siguió su curso la corriente política. El que fue educando de los frailes del Escorial, el hoy desprestigiado por el fracaso, es decir, Azaña, empezó a destacarse; todos creímos que la República había dado a luz un genio... Pura ilusión. El fenómeno óptico fué gradualmente desapareciendo; la talla del supuesto gigante menguó, menguó de día en día como estaca que en la tierra hunde al golpe del martillo de los hechos y apareció en toda su pequeñez el ente vulgar, el adusto, el huraño, el insipido oficinista de la Dirección General de Registros en tiempos de la monarquía. Un pobre hombre soberbio y endiosado que quiso caba'gar sobre una nube disipada bien pronto por los vientos alisos de la realidad descarnada.

¡Qué perspicaces los de la poderosa Empresa de «El Sol»! ¡Qué espíritu observador el suyo!

Porque es el caso, que, rodando, rodando los acontecimientos, resultó «El Sol» tan gubernamental, tanto, que por órgano u organillo del señor Azaña está pasando desde hace algún tiempo. Así lo ha dicho y así lo repite la Prensa: ¡ni que nadie la desmienta. Intimo es y así se afirma el ya tan célebre Generalito, secretario ayer del famoso mejicano Pancho Villa, famoso por sus vandálicos hechos. Ese ex secretario de aquel personaje, hombre, según dicen, muy atildado y muy peripuesto, es el mangoneador de «El Sol» y amigo íntimo del señor Azaña. ¿Podría nuestro querido colega «El Duende» penetrar en este intrincado laberinto recorriendo sus entrelazadas galerías?

Pues ese periódico, ese Sol eclipsado por la verdadera opinión democrática a pesar de su tamaño, apesar de sus páginas y apesar de su letra menuda; ese Sol de brillo tan opaco

como el de la pajuela que apesta a azufre, copado por gente jesuitica, mangoneado por el susodicho ex secretario, organillo de maltrechos fuelles que sonando viene a carraca, se ha permitido, desaprensivo y cinico como su inspirador verter insidias en sus agritadas columnas nidos de lagartijas sobre Melquiades Alvarez, sobre el político más austero, demócrata y digno que tiene España, sobre el que jamás doblegó el Borbón, sobre el sabio jurista al que ni para amanuense, le sirve Azaña ni para ayuda de cámara Prieto, ni para crado de escalera abajo, el estuquista Largo, Consejero de Estado nombrado por el Borbón a instancias de Primo de Rivera. Al hombre de acrisolado patriotismo y espíritu tan elevado que, mientras le decía al Rey «puede usted marcharse», los cabecillas socialeros faltaban a su compromiso no declarando la huelga general, sacrificando a Galán y García Hernandez. A Melquiades Alvarez, conspirador recalcitrante durante la dictadura, mientras los cabecillas socialeros le hacían el juego al dictador entre zalemas y peticiones. A Melquiades Alvarez de abolengo republicano mil veces más puro que ellos, adulares serviles del funesto ex gobernador de Barcelona monárquico sin rey y católico sin Dios. ¡Ese es el republicano, el de la semana sangrienta de Barcelona; republicano como su gato. Y todo esto por que el Presidente de la República llamó a consulta a Melquiades Alvarez. ¡Qué ira la de «El Sol» jesuita! ¡Qué furor el de «El Socialero» colaborador de la

dictadura del Borbón y Primo de Rivera!

¡Cinicos y farsantes; buscadores del bollo por todos los medios! El diablo os ería y vosotros os juntáis... ¡Ah, piojos de la República! ¡Ni a la del gusano llega vuestra categoría!

JUAN DEL PUEBLO

Suscripción Nacional para la viuda de Felix Lorenzo, (Heliofilo)

	Pesetas
Suma anterior	47.00
D. J. S.	1.00
Un suscriptor de LA TARDE	3.00
Suma y sigue	51.00

¡Pobre Hildegart!

Carmen Rodríguez, la ilustre escritora conocida en el mundo de las letras con el pseudónimo de «Hildegart»; la pensadora profunda de espíritu gigante y corazón valeroso, niña por su edad pues apenas contaba veinte años; de edad madura por su asombroso discernimiento; criatura angelical por sus sentimientos generosos; cau-

dal inmenso de cultura por sus conocimientos humanos; prodigioso cerebro, foco deslumbrador de sublimes ideas; «Hildegart», la genil escritora asombro de propios y extraños, ha muerto, ha muerto asesinada, ¡oh destino cruel!, por su propia madre a quien la locura puso el arma fatal, el arma maldita en sus manos.

Escribimos estas líneas estremecidos de horror, trémulos de espanto, vibrantes de rabia impotente, angustiados por la irreparable, por la fatal desgracia que arrebató a las letras españolas y a la República tesoro de tanta valía.

Una criatura que contando apenas los veinte años de edad, había publicado libros de tanta enjundia como el titulado «¿Se equivocó Marx?», profundo estudio sobre el socialismo, y «Eugenesia».

Una criatura aún adolescente, que hablaba y escribía a la perfección seis idiomas; francés, inglés, alemán, italiano, noruego y portugués. Era abogada, doctora en Letras y estaba próxima a licenciarse en Medicina. Publi-



La Señora

D.ª VIRTUDES MAZZUCHELLI PEREZ

Viuda de D. Juan Agius

Ha fallecido a los 66 años de edad habiendo recibido los SS. SS.

D. L. H. D. S. S. G.

Sus afligidos hijos Jacoba, (ausente) y Teresa; hijos políticos, Arsenio Abellán (ausente), y Teodoro Martínez; hermano, D. Camilo Mazzuchelli; hermanas políticas, Doña Amalia Muñoz y Doña Consuelo Selgas; sobrinos, nietos y demás familia,

Al participar a sus amistades y personas piadosas tan sensible pérdida les ruegan la tengan presente en sus oraciones por cuya atención le quedarán altamente reconocidos.

Lorca 12 de Junio de 1933